

T'HESES

NUEVA REVISTA DE
FILOSOFIA Y LETRAS

HOMENAJE A QUEVEDO

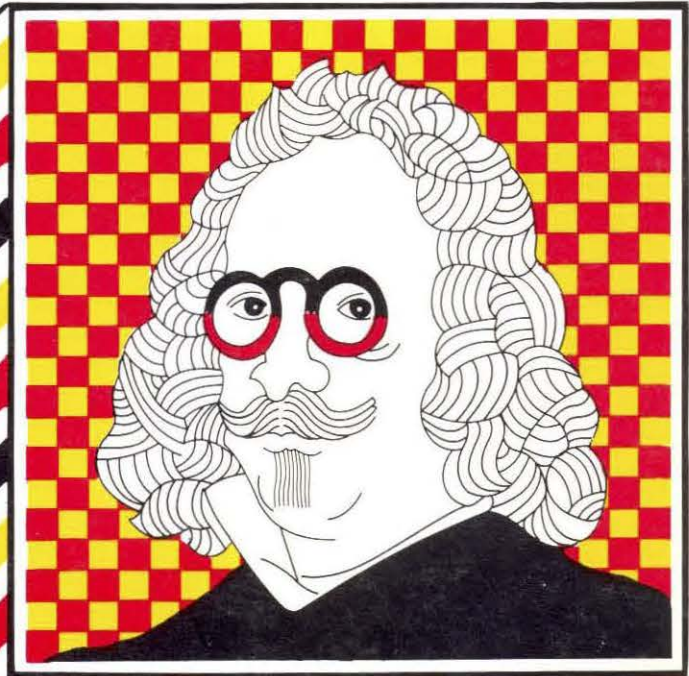
10

▶ JOSE ANTONIO MUCINO
▶ MARGARITA PEÑA
▶ AUGUSTO MONTERROSO
▶ MARGARITA PALACIOS
▶ JOSE AMEZCUA

▶ AURELIO GONZALEZ
▶ OSCAR ZORRILLA
▶ EUGENIA REVUELTAS
▶ MARIA DOLORES BRAVO
▶ LAURA BENITEZ

▶ ERNESTO MEJIA SANCHEZ ▶ JUAN JOSE BARRIENTOS
▶ ALICIA CORREA DE TARASUK ▶ SERGIO FERNANDEZ
▶ TARSICIO HERRERA ZAPIEN ▶ MARIA DEL CARMEN ROVIRA

JUAN M. LOPE BLANCH



40.00 pesos
Julio / 1981

THESIS

**Nueva Revista de Filosofía y Letras.
Año III, Número 10**

Julio / 1981





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

Dr. Octavio Rivero Serrano

Secretario General:

Lic. Raúl Béjar Navarro

Secretario General Administrativo:

C.P. Rodolfo Coeto Mota

Abogado General:

Lic. Federico Anaya Sánchez

**THESIS. NUEVA REVISTA
DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Publicación Trimestral de la
Facultad de Filosofía y Letras

Director: Abelardo Villegas

Editor: Benjamín Villanueva

Consejo de Redacción: José Pascual Buxó
Juliana González, Benjamín Villanueva

Secretaria de Redacción: Elsa Cross

Indice

- Presentación** 5
- ERNESTO MEJIA SANCHEZ:** 6
Homenaje a Quevedo
- JOSE ANTONIO MUCINO:** 7
Poesía y filosofía en Quevedo
- MARGARITA PEÑA:** 11
El "Escarramán": una jácara de Quevedo en un manuscrito americano
- AUGUSTO MONTERROSO:** 18
El fugitivo permanece y dura
- MARGARITA PALACIOS:** 19
Quevedo: humanismo y ciencia
- JOSE AMEZCUA:** 22
"El negro ensayo de la comedia": notas sobre los entremeses de Quevedo
- LAURA BENITEZ:** 26
El estoicismo en Quevedo
- AURELIO GONZALEZ:** 30
Quevedo y el romancero
- EUGENIA REVUELTAS:** 33
Un punto de hermenéutica psicoanalítica sobre los Sueños de Quevedo
- OSCAR ZORRILLA:** 40
Por Cristo y contra el mundo
- MARIA DOLORES BRAVO:** 44
La nave de los locos: el Buscón de Quevedo
- JUAN M. LOPE BLANCH:** 46
Una nota sobre el estilo de Quevedo
- ALICIA CORREA DE TARASUK:** 51
Quevedo, "Cruce genial de varios"
- MARIA DEL CARMEN ROVIRA:** 54
Quevedo y la problemática filosófica de su tiempo
- TARSICIO HERRERA ZAPIEN:** 61
Quevedo, ¿latinista o antilatinista?
- JUAN JOSE BARRIENTOS:** 68
Los incorregibles: la humanidad condenada en los Sueños de Quevedo
- SERGIO FERNANDEZ:** 71
Sopa de nuestro propio chocolate
- Notas y Reseñas**
- Gustavo Escobar: Simón Bolívar, integración en la libertad de Leopoldo Zea** 76
- Federico Patán: Una novela búlgara: Tabaco de Dimiter Dimov** 78

Poesía y filosofía en Quevedo

Si caracterizamos, de manera general, a la filosofía como una actividad del hombre en la cual la razón es el principio rector, y a la poesía como una actividad guiada por la imaginación, es decir, resultado de lo irracional, la relación poesía y filosofía parece contradictoria. Sin embargo, el interés que despierta la poesía en el filósofo no es menos que el del poeta por la filosofía. La historia de la filosofía muestra esta preocupación, y aunque no contamos con una bibliografía abundante de las relaciones de la literatura con la filosofía, es evidente que existen y se dan con bastante frecuencia. Mi interés en este escrito es señalar algunos puntos de esta relación en la poesía de Francisco de Quevedo y Villegas a partir de la filosofía estoica.

Actualmente contamos con una extensa bibliografía sobre el pensamiento filosófico de Quevedo,¹ o más bien sobre el interés del escritor en la doctrina estoica (una de las más importantes del periodo helenístico, junto con el escepticismo y el epicureísmo), que mantuvo una continuidad durante toda la Edad Media y el Renacimiento. Por lo tanto, el éxito del estoicismo en España durante el siglo XVII no fue algo espontáneo, sino que fue el resultado de toda una tradición de pensamiento que es asumida por la Contrarreforma.

El golpe que la Reforma protestante dio al catolicismo tuvo grandes repercusiones en el pensamiento español, que tuvo necesidad de organizarse para hacer frente a las ideas de la Reforma. La Compañía de Jesús elaboró un amplio programa educativo desde el cual fue posible retomar las ideas difundidas por la universidad española, tanto en su herencia medieval como renacentista, dando por resultado una síntesis de pensamiento característica del periodo llamado barroco.

Desde nuestra perspectiva actual es fácil ver cómo esta amalgama de ideas en torno al pensamiento político y religioso del absolutismo español, tiene un carácter ideológico, pues sirven para fundamentar la idea imperial; pero no por ello tales formas de pensamiento pierden su validez teórica, ya que se orientan hacia nuevos fines y sus resultados son satisfactorios en otras zonas del pensamiento, como sucede con la filosofía estoica.

Francisco de Quevedo, el hombre que más honda preocupación va a mostrar por la decadencia de España, nace en el año de 1580. Año del máximo esplendor del Imperio (se cumple la unidad ibérica con la unión de

Portugal a España). Pero todo el malestar político y social surgido en la formación del Imperio: quiebras económicas, guerras, etc., produce una profunda crisis que a partir de ese año marca una curva descendente en la vida española: derrotas, epidemias, despoblación, expulsión de los moriscos, problemas sociales, etc., hasta llegar a 1640, cinco años antes de la muerte de Quevedo, cuando Portugal se separa definitivamente de España. La vida de Quevedo está marcada por la decadencia del Imperio español. Este hecho nos hace comprender el desarrollo de su pensamiento.

Quevedo recibe una educación, hasta los estudios universitarios, por parte de los jesuitas, formación centrada en la unidad política y religiosa de España, pero esta educación no impide que el escritor se desarrolle intelectualmente en varios campos de la cultura: teología, filosofía, artes, lenguas. Quevedo comienza a mostrar un interés por el pensamiento estoico, que en su tiempo es un neoestoicismo de raíz latina más que griega.

El interés de Quevedo por asimilar este neoestoicismo al pensamiento católico de la Contrarreforma se pone de manifiesto en las palabras mismas que dirige a un amigo, al cual le confiesa:

“¿Quieres saber al Pórtico (la *Stoa*, puerta pintada en Atenas, donde se reunían los jóvenes en torno a Zenón, de ahí el nombre de estoicos) lo que debo, y a su filosofía varonil? Con ella hice maestro para mí al que sólo quiso ser mi verdugo; hallé la misma usura en sus persecuciones que el niño en los azotes, cuando le hacen que aprenda lo que le importa saber.”²

Aquí Quevedo hace referencia al aspecto ético de la filosofía estoica; fragmento en el cual se descubre el rasgo característico de la ética estoica: los impulsos deben ser gobernados por la razón, pero ello dentro del marco católico, porque como el poeta declara a su amigo Tamayo y Vargas, al enviarle su obra sobre la *Doctrina estoica*:

“(…) seguir el parecer de los estoicos, en cuanto da lugar la fe cristiana.”³

Este seguir el estoicismo “en cuanto da lugar la fe cristiana”, Quevedo lo pone de manifiesto con mucha fre-

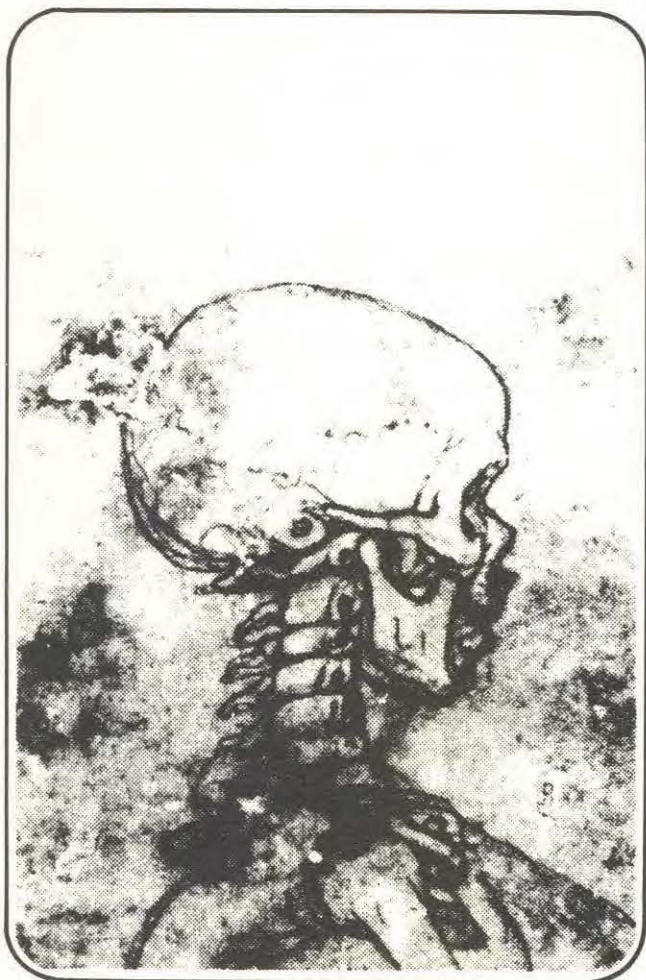


cuencia. En la introducción que hace a su traducción de *La vida devota* de Francisco de Sales, dice:

“En este libro la virtud testifica y la verdad se muestra tan opulenta de luz, que en sólo este libro se leen las doctrinas de los filósofos mejoradas y con enmiendas; las proposiciones estoicas, cristianas y limpias; y tan católicamente corregidas que si Sócrates, Zenón, Epicteto y Séneca vieran esta *Introducción*, leyeran lo que no acabaron de saber, y supieran lo que no pudieron alcanzar: sabiduría que sólo se halla en las Sagradas Escrituras y en los Santos Padres y quien, lleno de caridad santa, tiene el amor de Dios nuestro Señor Jesucristo por librería, y su temor por intérprete.”⁴

Esa dependencia del estoicismo con respecto al cristianismo llega al grado que Quevedo afirma:

“No sólo es posible, sino fácil, antes forzoso el haber los cínicos y los estoicos visto los libros sagrados, siendo mezclados por la habitación con los hebreos, que nunca los dejaban de la mano.”⁵



Pero si Quevedo mismo nos confirma el uso ideológico de un pensamiento filosófico, no por ello debemos pensar que éste pierde su validez. En el caso de Quevedo nos encontramos frente a una interpretación del estoicismo, pero el sistema de la filosofía estoica le sirvió para comprender la realidad; visión que es la que encontramos detrás de su creación poética.

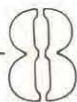
Si existe una amplia bibliografía sobre la obra en prosa de Quevedo en relación con el estoicismo, no ocurre lo mismo con su poesía, precisamente porque el análisis realizado hasta ahora, se ha concretado a establecer el uso ideológico del estoicismo, pero no la relación más profunda del sistema estoico con su producción poética. Actualmente sólo contamos como inicio de la investigación sobre tal tema el planteamiento hecho por el editor moderno de la poesía de Quevedo, José Manuel Blecua, quien apunta:

“Para el estudio de la poesía quevedesca, tan rica y opulenta en los temas, en vez de seguir la clasificación de las nueve musas, tan complicada para un lector de hoy, y además tan diversa en su contenido, yo me atreví hace años (Vid. su edición de la *poesía original*, Barcelona, Planeta, 1963, págs. xciv-xcv) a establecer dos grupos y dos subgrupos: 1) la poesía como expresión de la autenticidad del ser, 2) la poesía como juego. En los subgrupos incluía: a) la poesía como lección didáctica, y b) las traducciones.”⁶

Esta poesía concebida “como expresión de la autenticidad del ser” es a la que se le ha denominado metafísica, y corresponde en la edición de González de Salas del *Parnaso español* a la musa Polimnia, ‘la de los himnos famosos’, inventora de la armonía; y en la edición de *Las tres musas* a Euterpe, ‘la que se alegra’, musa de la alegría y el placer, de la poesía y de la música, y a Urania, ‘la celeste’, musa de la astronomía. La razón de esta clasificación hecha por Quevedo es muy difícil de explicar por la brevedad del escrito, pero la designación de poesía metafísica hecha modernamente obliga a establecer una conexión con la filosofía.

Pero ¿de qué metafísica se trata? ¿A qué se refiere Quevedo? El sistema estoico nos puede ayudar a responder estas preguntas. Si se toma en cuenta que Quevedo tenía una formación filosófica, podemos suponer que los problemas de la metafísica no le eran ajenos. Es precisamente a partir de ellos que Quevedo trata de resolverlos desde una perspectiva cristiana fundamentada en el sistema estoico.⁷

Este sistema explica que el universo puede ser reducido a una explicación racional, pues él mismo es una estructura racionalmente organizada. El *logos* es la facultad que hace posible que el hombre hable, proyecte, piense, está incorporada al universo. El hombre como parte de esa naturaleza hace que tanto la naturaleza como el hombre sean consecuencia del *logos*. Así, la Naturaleza cósmica o Dios y el hombre están relacionados uno con



otro en lo íntimo de su ser como agentes racionales. El estoico es aquel hombre que reconoce esta implicación y obra de una manera acorde con la racionalidad humana más elevada, que lo hace darse cuenta de esta relación, pues trata de actuar conforme a la Naturaleza. En este sistema la filosofía natural y el lenguaje están relacionados, pues este último expresa dichas relaciones, y gracias a él, el hombre proyecta su vida en la Naturaleza para lograr la unidad.⁸

Este sistema fue asimilado al pensamiento católico de Quevedo. El *logos* o dios estoico, pudo ser identificado con el Dios cristiano. De esta concepción deriva toda una serie de aspectos éticos y literarios, epistemológicos y metafísicos, que son desarrollados por Quevedo mediante el quehacer poético.

Interesa destacar la presencia de dos conceptos fundamentales del estoicismo, porque son ellos los que permiten comprender el sentido de su poesía denominada metafísica. Los conceptos son el *logos* (razón) y *physis* (naturaleza). Esto es porque "la filosofía estoica está proyectada para lograr una completa correspondencia entre el lenguaje y la conducta por una parte, y el acaecer de sucesos naturales por la otra."⁹

A partir de estos conceptos se puede explicar la correspondencia entre el lenguaje de la poesía, conducta y ser, pues el ser que contempla Quevedo es un ser que gradualmente desaparece. No es la muerte de los entes particulares que conforman el ser lo que interesa a Quevedo, sino la muerte del ser (Naturaleza): la España de la profunda crisis en todos los órdenes. Mediante la poesía, Quevedo deja constancia de ese derrumbre del ser. El sistema estoico sirve de soporte.

Tomemos ahora uno de los más famosos sonetos de Quevedo, el cual cuenta con abundantes exégesis, pero no en el sentido que interesa aquí. En él, el poeta expresa toda la problemática de su comprensión del ser.

"¡Ah de la vida...!" ¿Nadie me responde?
 ¡Aquí de los antaños que he vivido!
 La Fortuna mis tiempos ha mordido;
 las Horas mi locura las esconde.
 ¡Que sin poder saber cómo ni dónde
 la salud y la edad se hayan huido!
 Falta la vida asiste lo vivido,
 y no hay calamidad que no me ronde.
 Ayer se fue; mañana no ha llegado;
 hoy se está yendo sin parar un punto:
 soy un fue, y un será, y un es cansado.
 En el hoy y mañana y ayer, junto
 pañales y mortaja, y he quedado
 presentes sucesiones de difunto."¹⁰

Este poema de Quevedo no sólo resulta valioso por sus valores poéticos, sino porque expresa la crisis del ser que el poeta vivió. La poesía de Quevedo expresa el ser que se objetiva de manera engañosa y se convierte en algo ajeno al hombre, un ser cuya esencia es la muerte. Toda visión que oculte el verdadero ser es rechazada por Quevedo. Además si el hombre for-

ma parte del ser y éste muere, el hombre muere con él, él *logos* deja constancia de este hecho. La imagen de la muerte en Quevedo no es sólo la muerte física, sino es la muerte de la naturaleza y yo con ella, es decir, el hombre:

"soy un fue, y un será, y un es cansado".

Antes de morir Quevedo escribe:

"Muy malas nuevas escriben de todas partes, y muy rematadas, y lo peor es que todas las esperaban así. Esto señor don Francisco (de Oviedo), no sé si se vá acabando ni si se acabó. Dios sabe que hay muchas cosas que pareciendo que existen y tienen ser, ya no son nada, sino un vocablo y una figura."¹¹

Desde el punto de vista de la creación poética, lo que queda del ser, ese vocablo y esa figura es encarado con la llamada por Pascal *lógica del corazón*, que encuentra su máxima expresión en el verso:

"polvo serán mas polvo enamorado"

Quevedo frente a la crisis del ser asume la virtud estoica: vivir de acuerdo a la "recta razón" las leyes de la Na-



turalidad y dejar constancia de ese hecho mediante su actividad literaria: poesía y prosa. Es gracias a la lógica del corazón como Quevedo supera esta problemática, como lo harán los poetas modernos: Rilke, Hölderlin, entre otros.

A la poesía de Quevedo es aplicable la noción de "casa del ser" dada por Heidegger.

"El lenguaje es el recinto (*Templum*), esto es, la casa del ser. La esencia del lenguaje no se limita al significar ni es solamente algo a modo de signo o cifra. Siendo el lenguaje la casa del ser, llegamos a lo existente de suerte que constantemente pasamos por esta casa.¹²"

Quevedo forma parte de los poetas que para Heidegger aparecen en épocas de penuria (crisis del ser), y que con su poesía logran hacer de un destino perecedero un ahora duradero. De las 'presentes sucesiones de difunto' a 'polvo enamorado'. Quevedo rescata el ser de España.

Notas:

¹ Además de las obras de Quevedo dedicadas al tema: su traducción *Epicteto y Phocílides en español con consonantes, con el origen de los estoicos y su defensa contra Plutarco, y la defensa de Epicuro contra la co-*

mún opinión; Historia de Marco Bruto; Rómulo; Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica; Defiéndose Epicuro de las calumnias vulgares; véase la extensa bibliografía que acompaña el trabajo de Henry Ettinghausen, *Francisco de Quevedo and the Neostoic Movement*. London, Oxford University Press, 1972, pp. 156-166.

² Quevedo, Francisco de, *Obras*, ed. A. Fernández Guerra. BAE, Madrid, 1946-53, pp. 393 b.

³ Quevedo, Francisco de, *Epistolario completo*, ed. de Luis Astrana Marín. Madrid, Editorial Reus, 1946, pp. 15.

⁴ Quevedo, Francisco de, *Obras completas*, ed. de F. Buendía, I 'obras en prosa'. Madrid, Aguilar, 1961, pp. 1570.

⁵ Quevedo, Francisco de, *Obras*, ed. cit., pp. 416.

⁶ Quevedo, Francisco de, *Poesía metafísica y amorosa*, ed. Introducción y notas de José Manuel Blecua. Barcelona, Planeta, 1976, pp. xxx-vi.

⁷ Véase: Fraile, Guillermo, *Historia de la filosofía española, desde la época romana hasta fines del siglo xvii*. Madrid, Editorial Católica, 1971, pp. 36-50.

⁸ Cf. Anthony A. Long, *La filosofía helenística. (Estoicos, epicúreos, escépticos)*. Madrid, Revista de Occidente, 1975, principalmente páginas 112-113.

⁹ Anthony A. Long, *Op. cit.*, p. 123.

¹⁰ Quevedo, Francisco de, *Poesía metafísica y amorosa*, op. cit., p.4. El soneto lleva por título: "Represéntase la brevedad de lo que se vive, y cuán nada parece lo que se vivió."

¹¹ Citada por Raimundo Lida, *Letras hispánicas*. México, FCE, 1958, p. 121.

¹² Heidegger, M. *Sendas perdidas*. Buenos Aires, Losada, 1960, p. 256.

